

BATIATUS.

Adquiero por derecho quiritario, y á precio de trescientos mil sextercios, dos esclavos y una esclava, todos originarios de Tracia.

EL VENDEDOR.

Que te sirvan.

VI.

ORIEL (*en el fondo de la ergástula.*)

No puede caerse en una desesperacion más horrible. La cólera hace estallar el corazon del esclavo en pedazos. Han impreso sú mano aleve sobre mi megilla; han roto á martillazos mis dientes; me han sacado desnudo por las calles á la pública vergüenza, con los palos de la horca en la apretada garganta; han abierto mis carnes, que chorreaban sangre, con el látigo rematado por pesadas balas de plomo; me han clavado el aguijon como al tardo buey en los campos; me han puesto á tormento, rompiéndome los huesos y asándome lentamente las carnes; me han azotado con varas espinosas hasta hacerme sudar sangre y me han marcado con el hierro candente hasta hundirlo en la médula; las carnes se me caen á pedazos, como si estuviera desgarrado mi cuerpo

infeliz por una rueda; y todo ¿por qué? Porque no quiero combatir hasta la muerte en el Circo de Cápua con Espartaco, ¡ay! con mi amigo, con mi hermano, con el valeroso tracio que me ha hecho sentir el alma de hombre bajo la túnica de esclavo. ¡Matarle yo! ¡herirle yo! que antes me pidan el suicidio. La espada se caería de mis manos y yo recibiría el golpe homicida de sus manos, muriendo contento si moría por él, si moría á su lado. Descender yo al Circo, empuñar la espada, esgrimirla, buscar el corazón de mi hermano, partirlo en pedazos, verlo vacilar, desfallecer, morir á mis plantas, por mi propia mano, mirándome todavía con mirar agradecido y amistoso, como el perro al amo que lo ha maltratado; ¡oh! yo no podría sufrir todos estos dolores acerbos, sin morir mil veces en una indecible agonía. ¡Oh, Espartaco! todo lo sufriré menos eso; á todo me resignaré menos á eso. ¡Combatir al hermano, herir al hermano, matar al hermano! Verlo padecer, verlo espirar, al golpe de mis armas forjadas para defenderle. Si los dioses infernales buscaran allá en el fondo del Averno un tormento como este tormento, de seguro no lo encontrarían. Y se le ocurre á un amo de esclavos, que solo tiene sobre nosotros dominio por

unas cuantas monedas arrojadas en frágil balanza. Cómo se gozarían viéndonos buscarnos, arremeternos, herirnos sin odio, sin resentimiento, siendo como hijos de una misma madre. Y así este pueblo harto de botines y despojos, hastiado de víctimas, triste en la cima del mundo, como todos los tiranos, abriría sus narices para oler el hedor de nuestra carne y de nuestra sangre, que es á su olfato como un aroma digno de los dioses. Pueblo romano, pueblo romano, hay una justicia que cansa. Pueblo rey, pueblo rey, hay un castigo que por sí mismo se impone. Hay algun poder misterioso que no puede tolerar por más tiempo tanto crimen, sin que se conozca su irremisible expiación. Sí, pueblo romano, serás implacablemente castigado. Los pueblos se preguntarán dónde ha estado tu corona, porque solo verán en tu frente en siglos de siglos la marca del esclavo. Pueblo rey, pueblo rey, esto te dice el siervo á quien castigas y desprecias, el siervo, el insectillo invisible, que está royendo tu pedestal y que te derribará en el polvo, y que arrastrará tu inmenso cadáver á las gemmonías para que no pudra á la tierra.

ESPARTACO (*que entra y abraza á Oriel*).

Hermano, hermano mio.

ORIEL.

¡Espartaco!

ESPARTACO.

¿Has sufrido mucho?

ORIEL.

Ya lo he olvidado todo.

ESPARTACO.

¡Hermano, hermano mio!

ORIEL.

Se puede padecer cuanto yo he padecido, por sentir la satisfaccion inmensa que ahora siento, viéndote á mi lado.

ESPARTACO.

Ten fortaleza.

ORIEL.

Tú me la das.

ESPARTACO.

Ten esperanza.

ORIEL.

Esperanza en la esclavitud.

ESPARTACO.

Sí, ten esperanza.

ORIEL.

Tú me la inspiras, tú me la has inspirado siempre.

ESPARTACO.

Yo creo en la fuerza de la voluntad.

ORIEL.

Y yo creo en tu fuerza.

ESPARTACO.

Es necesario luchar.

ORIEL.

Lucharemos con el destino.

ESPARTACO.

En esa cadena hay hierro.

ORIEL.

Y en el corazon fuego.

ESPARTACO.

Y en la voluntad decision.

ORIEL.

Manda, yo obedezco. Anda, yo te sigo.

ESPARTACO.

Contra una gran decision no hay fuerza que sea poderosa.

ORIEL.

Lucharemos.

ESPARTACO.

Sí. Lucharemos y venceremos.

ORIEL.

Admirable esperanza.

ESPARTACO.

Salgamos, salgamos.

ORIEL.

Sí, al campo, á la batalla.

ESPARTACO.

La voluntad está en nuestro ánimo, la defensa en nuestros brazos, el camino de Thracia, la tierra de la libertad, abierto á nuestro arrojo.

ORIEL.

Vamos.

ESPARTACO.

Sigueme, sigueme, héroe.

ORIEL.

Sublime soldado de la libertad, tu alma es el primer matiz de la redencion del esclavo.

VII.

ESPARTACO (*á los esclavos*).

Hermanos en el dolor y en la servidumbre, tiempo es ya de que rompamos nuestras cadenas. Unos thracios, otros galos, todos teníamos libre y seguro hogar allá en los desfiladeros de nuestras montañas, en las sombras de nuestros bosques, donde los dioses pátrios habitan, entre los sepulcros de nuestros padres y las cunas de nuestros hijos. Ningun daño habíamos hecho á Roma. Correr por los riscos, saltar los abismos, oir el ruido de los torrentes, cazar la fiera en su caverna y el águila en su nido; cosechar los espontáneos frutos de los árboles, ofrecer sacrificios sencillos á los dioses y hogar seguro á la familia idolatrada, ocupaciones eran que en nada podían dañar á la omnipotencia de Roma sobre la tierra. ¿Qué le iba, pues, á la Ciudad Eterna en con-